

EL HIJO PRÓDIGO



Jesús nos enseña que los buenos
corazones saben perdonar y brindar
una nueva oportunidad

Había un hombre de gran fortuna que tenía dos hijos a los que amaba profundamente. Los tres trabajaban juntos, vivían muy bien y no les faltaba nada.



Un día, el hijo menor decidió salir a recorrer el mundo. Y como para ello necesitaba mucho dinero, le pidió a su padre que le adelantara su parte de la herencia.

–Padre, dame la parte que me corresponde de la hacienda –pidió el muchacho.



El padre se sintió muy triste por la decisión de su hijo, pero accedió a su pedido. El muchacho vendió inmediatamente sus bienes y marchó feliz a la aventura. Su padre y su hermano lo despidieron con pena.



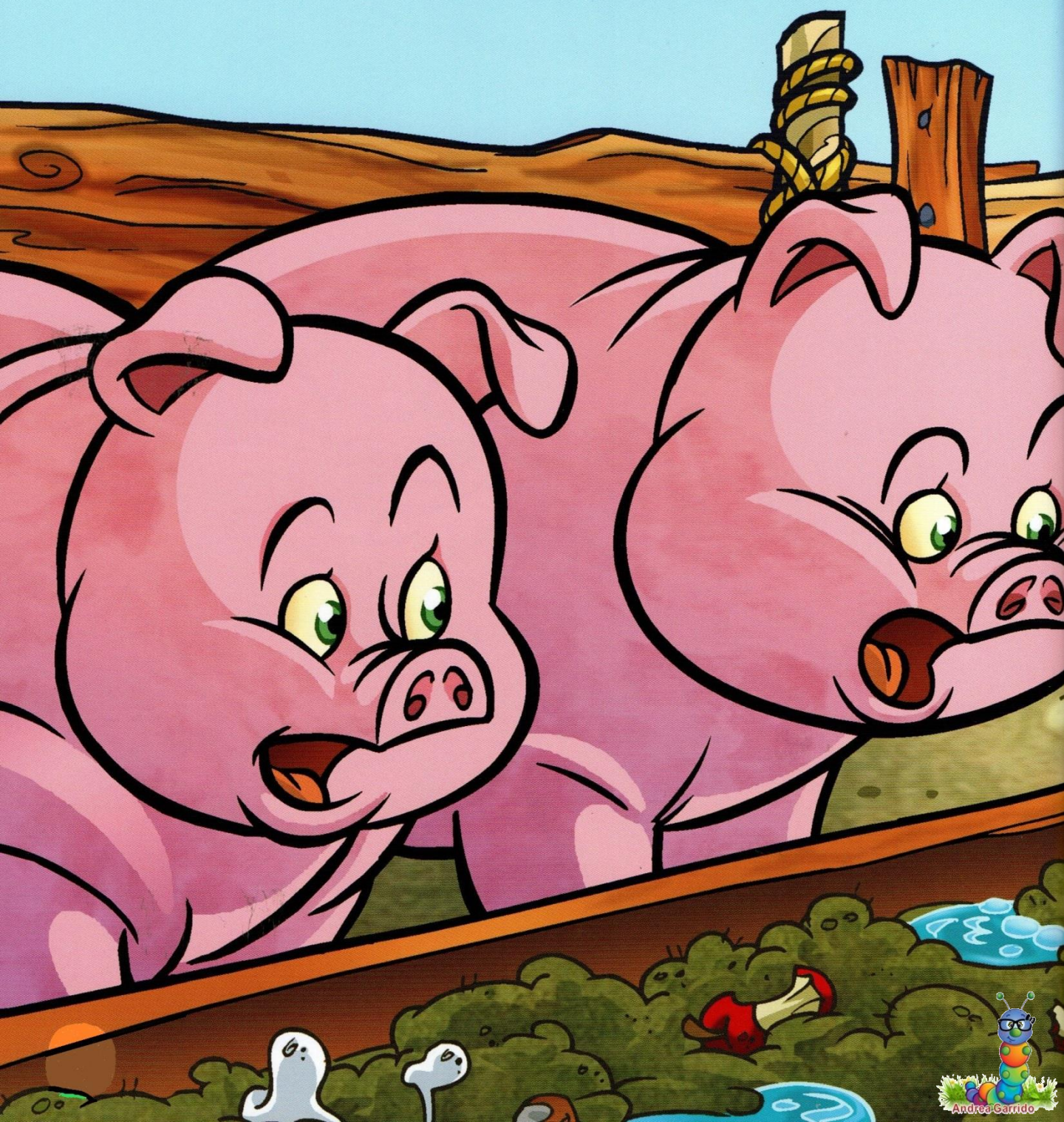
El joven marchó a un país lejano, donde conoció a personas que se acercaron a él por interés. Asistían a fiestas, compraban ropas caras, vivían derrochando, dándose todos los gustos... y el muchacho era siempre el que pagaba todo.



Pero esa vida no podía durar para siempre. El dinero se iba como agua entre las manos, hasta que comenzó a escasear... Cuando el joven hubo gastado su última moneda, descubrió que estaba solo.



Pronto no tuvo qué comer, buscó entonces trabajo.
Pero solo consiguió empleo como cuidador de cerdos.
Se sentía tan desdichado y tan hambriento que hasta
deseó la comida de los cerdos.



Una tarde, el joven no soportó más y, arrepentido, decidió volver a la casa de su padre. Al llegar, pidió perdón. Su padre lo abrazó y dijo a sus servidores: –¡Preparad una fiesta y vestid a mi hijo con un rico ropaje, porque estaba perdido y ha encontrado el camino!



¡Qué alegría tuvo el joven!, su padre lo había perdonado y hasta hacía una fiesta en su honor.



Cuando el hijo mayor se enteró, se sintió desplazado y se disgustó. Su padre lo contuvo:
—¿Acaso no amas a tu hermano? Alégrate entonces por su regreso, perdónalo y dale una nueva oportunidad.

